



IN HOC SIGNO VINCES

## CAPÍTULO X

**Despotismo militar hasta el advenimiento de Diocleciano (103-284).—Los emperadores nombrados por la guardia pretoriana y por las legiones hasta Alejandro Severo (193-222).**

Los pretorianos, que habían dado muerte á Pertinax, ofrecieron la diadema al que les hiciera mejores proposiciones. Didio Juliano, prefecto de Roma, hombre rico y ambicioso, pero débil de carácter, prometió á cada soldado de la guardia una suma de seis mil doscientos cincuenta dracmas, y ocupó el trono. Pero este tráfico vergonzoso exasperó á las legiones acantonadas en las provincias, y se apresuraron á proclamar emperadores á sus jefes, que eran: Clodio Albino en la Gran Bretaña; Pescenio Níger en la Siria, y Septimio Severo en la Pannonia. Este último, que era el que estaba más próximo á Roma, marchó con su ejército sobre la capital, donde Didio Juliano había sido muerto por los pretorianos, que aún no habían recibido lo estipulado.

Severo era originario de Lebdis, colonia fenicia en África; descendía de una familia distinguida, y en su juventud estudió el arte oratoria y la filosofía. Marco Aurelio le admitió en el senado; pero luego fué nombrado jefe de un ejército, y desde entonces pasó su vida en los campamentos, distinguiéndose por su grande energía, que algunas veces degeneraba en crueldad. Temiendo la influencia de la guardia pretoriana la licenció, enviando sus solda-

dos á las provincias y asignándoles tierras, pero con la prohibición de volver á Roma. Mas la necesidad de tener un apoyo en la capital le obligó á organizar una nueva guardia de cincuenta mil hombres. Despues quitó al senado toda influencia en la legislación, administración de las provincias y de las rentas, robusteciendo de este modo el poder absoluto del emperador. Los dos sabios jurisconsultos Papi-niano y Ulpiano reformaron por orden del emperador la legislación entónces vigente. Severo declaró la guerra á sus dos rivales; Níger (194-196), vencido en dos batallas cerca de Cícico y de Isso, es muerto por sus soldados en Antioquía; Albino fué derrotado y muerto al pié de los muros de Lyon (197). Estas guerras intestinas fueron seguidas de dos expediciones contra los partos (197-199), que habían auxiliado á Níger; el emperador consiguió muchas victorias, avanzó hasta Ctesifon, la tomó y saqueó con su ejército. Severo era por naturaleza cruel, dejándose llevar de su carácter, principalmente en los edictos que publicó contra los cristianos, que sufrieron entónces la quinta grande persecucion. Una invasion de los caledonios en la Gran Bretaña (208-211), hizo ir al emperador á este país; la Caledonia (Esco-



cia) fué devastada, y los habitantes se retiraron á las montañas inaccesibles, y de este modo se sustrajeron en parte á la dominacion romana. El territorio conquistado por Severo fué protegido por una muralla que se extendia de uno á otro mar. Murió en Eboracum (York) (211), dejando el trono á sus dos hijos Bassiano Caracalla y Septimio Geta.

Se dió á este emperador el sobrenombre de *Caracalla* porque llevaba habitualmente el vestido galo, la caracalla, en vez de la toga romana. El odio que habia dividido á los dos hermanos mientras vivió su padre, estalló inmediatamente despues de su muerte: *Caracalla* mató á su hermano Geta en los brazos de su madre, que habia intentado en vano reconciliarles. Despues de este crimen se entregó á toda clase de excesos y crueldades, siendo tenido por uno de los tiranos más sanguinarios. Condenó á muerte al jurisconsulto Papiniano por haber rehusado justificar públicamente el fratricidio, y asesinó en Roma á veinte mil, bajo pretexto de que eran partidarios de su hermano. Despues abandonó á Roma y recorrió, al frente de un ejército, las provincias de su imperio, tomando unas veces el nombre de Aquiles y otras el de Alejandro, saqueando los países por donde pasaba. En Alejandría se vengó de las burlas de algunos habitantes, haciendo morir inhumanamente á la poblacion pacífica de esta ciudad. Se casó con la hija de Artaban, rey de los partos (216), y mientras se celebraban las fiestas nupciales en Ctesifon, dió orden á sus soldados de arrojarlos sobre los habitantes y matarles, salvándose con gran trabajo el mismo Artaban. *Caracalla* fué muerto al volver de este país por orden de Macrino, jefe de la guardia imperial. En el reinado de este principe, comenzaron las guerras de los pueblos germánicos contra el imperio. *Caracalla* compró la paz á los alemanes que habian franqueado el alto Rhin, y á los godos, que se habian presentado en la embocadura del Danubio. Este mismo emperador concedió por medio de una ley (*constitutio Antonini*) el derecho de ciudadanía á todos los habitantes libres del imperio, y les sometió al pago de los impuestos sobre sucesiones. Esta ley tuvo por

objeto nivelar todas las clases del imperio. Las ciudades tributarias, libres, y las colonias latinas de las provincias desaparecieron y se las sometió al régimen uniforme de los municipios romanos, pero sin darles la inmunidad de que gozaba la Italia.

Amenazado el ejército romano por los partos, que habian tomado las armas para vengar la matanza de Ctesifon, dió la diadema á Macrino, que, derrotado en una sangrienta batalla, se vió obligado á comprar la paz, y se retiró á Antioquia, donde fijó su residencia. Acometió la reforma de los abusos introducidos en el reinado de su predecesor; pero al querer restablecer la disciplina en el ejército le mataron y proclamaron emperador á Basiano Heliogábalo, hijo ilegítimo de Caracalla, y de catorce años de edad. Era sacerdote del templo del Sol, y por esto se le dió el sobrenombre de Heliogábalo (Dios de las montañas), que era el nombre con que se conocia al sol. En los cuatro años que duró su reinado (218-222) cometió los crímenes más atroces, se rodeó de los hombres más despreciables de Roma, y dió las más altas dignidades á los barberos y cocheros del circo. Se vistió de mujer é instituyó un senado de mujeres para determinar las modas. Introdujo en Roma el fetiquismo que se adoraba en Emesa, é inmoló en su honor víctimas humanas, y celebró con la mayor pompa el matrimonio del Sol, su dios, con la Luna. Por último, los pretorianos le dieron muerte, despues de haber adoptado para sucederle á su primo Alejandro. Soemis, madre de Heliogábalo y cómplice en todos sus crímenes, también murió á manos de los pretorianos.

El despotismo militar llegó á su apogeo con el advenimiento al trono de Alejandro Severo. Este emperador se distinguió por sus virtudes y la pureza de sus costumbres; pero le faltaba la energía para reprimir la desenfadada licencia de los soldados, y concedió demasiada influencia á su madre Mamea, mujer ambiciosa y avara. Con el fin de reformar la guardia pretoriana, hizo jefe de ella al sabio jurisconsulto Ulpiano, hombre de probidad y enérgico, y nombró prefecto de la ciudad al historiador Dion Casio. Las reformas introducidas en la



hacienda disgustaron á la guardia pretoriana, que se sublevó y pidió la destitucion de Ulpiano; el emperador se negó, y los sublevados asesinaron á su jefe en presencia de Alejandro, obligando á Dion á salir de Roma. Alejandro Severo le confió el gobierno de la Pannonia, precisamente cuando un acontecimiento importante, ocurrido en el imperio de los partos, dió origen á nuevas guerras en Oriente. El persa Ardechir, hijo de Sasan, que servia como simple soldado en el ejército parto, sublevó á los persas y con su auxilio destronó á la dinastía parto de los Arsacidas, haciéndose dueño del poder y fundando la monarquía neopersa. Para afirmar su trono, restableció la carta de los Magos, persiguió á los cristianos, reclamó á los romanos todas las provincias del Asia que en otro tiempo habian formado parte de la monarquía de los persas, y tomó el nombre de Artajerjes. El emperador Alejandro le envió por toda respuesta una declaracion de guerra; Artajerjes pasó el Eufrates con tres ejércitos, pero la expedicion fracasó, porque los jefes no obraban de acuerdo con el emperador. Una incursion de los pueblos germánicos en la Galia obligó á Alejandro á marchar al Occidente, compró la paz á los godos y negoció con los alemanes; pero cuando se hallaba acampado en las riberas del Rhin, fué muerto en union de su madre por los soldados, disgustados de la avaricia de esta princesa (235).

Á la muerte de Alejandro, los soldados proclamaron emperador á uno de sus generales, Julio Maximino, célebre por su talla y sus fuerzas hercúleas; su valor le valió el puesto de jefe del ejército, en el cual entró como simple soldado. Continúa la guerra en la Pannonia, despojó los templos de sus riquezas, mandó hacer numerosas confiscaciones para proporcionarse dinero y ordenó la sexta persecucion contra los cristianos. Pero el ejército de África proclamó emperadores á los dos Gordianos, padre é hijo (237), y el senado y la guardia pretoriana les reconocieron. Muertos los dos en una batalla contra Capeliano, gobernador de la Mauritania y partidario de Maximino, el senado colocó en el trono á dos de sus miembros,

Pupieno y Balbino, y el pueblo les obligó á adoptar como César á Gordiano III. Maximino, que habia combatido contra los bárbaros en las orillas del Danubio, marchó últimamente contra Roma; pero fué muerto por sus soldados cuando sitiaba á Aquileya. Pupieno y Balbino fueron asesinados por los pretores el mismo año (238), y Gordiano III, que sólo contaba trece años, fué reconocido como emperador. No obstante su corta edad, este principe manifestó energía y combatió al frente de los ejércitos á los godos, que habian invadido la Mesia, y á los persas, que habian pasado el Eufrates. Bajo su reinado, los francos hicieron su primera invasion en la Galia. La guardia pretoriana se sublevó contra el emperador, que queria someterla á una disciplina más severa, le asesinó y dió la corona á su prefecto Filipo, árabe de nacimiento y jefe de una horda de beduinos.

Julio Filipo el Árabe compró la paz á los persas y se volvió á Roma, donde celebró solemnes y magnificas fiestas en conmemoracion del milésimo aniversario de la fundacion de Roma, el 21 de Abril del año 248. Se manifestó muy favorable á los cristianos, y de esto ha querido deducirse que abrazó la religion cristiana; pero sus actos públicos y sus medallas desmienten esta opinion. Una sublevacion de las legiones acantonadas en la Mesia le costó el trono y la vida. Para hacer volver á los rebeldes á su deber, envió al senador Decio, hombre enérgico, y con cuya fidelidad creia poder contar. Pero las legiones le obligaron á aceptar la diadema imperial y á conducirlos á Roma. Filipo marchó contra ellas y pereció en una batalla cerca de Verona, siendo reconocido por el senado Decio. El reinado de este emperador es notable por las incursiones, de cada dia más frecuentes y peligrosas, que hicieron los pueblos germánicos en el imperio romano. Los godos, que habian extendido su dominacion desde el litoral del Mar Báltico al Norte, hasta las riberas del Danubio y Ponto Euxino, al Sur, invadieron la Tracia y llegaron hasta la ciudad de Filipópolis. Decio marchó contra ellos y consiguió al principio algunas ventajas; pero habiendo empeñado despues una ba-